

Viernes 18 de mayo de 2012-05-23

El Madrid de las Letras

El barrio de las Letras, *cultural* durante el día y de *copas y terraceo* total por las noches.

Hoy comenzamos a las 10h15. Los pasados días fueron de mucho calor, el tiempo ha cambiado bruscamente y la temperatura bajó bastante. De todas formas, entre nubes, el sol se asoma de continuo y seguro tendremos una agradable mañana de primavera.



Empezamos por la **Plaza de Santa Ana**, su centro neurálgico, y terminaremos en **Los Jerónimos**. Accedemos a la plaza por la calle de la Cruz, y no quiero dejar de señalar (de mí cosecha) que en el número 4 se encuentra el **Café de La Suiza**, un castizo local con escenas de chulapos y floristas en los baldosines de las paredes. Ahí podéis tomar una excelente leche

merengada y bollos frescos, en lugar de los consabidos *donuts* de tres días. De nada.



En este barrio tuvieron sus viviendas grandes literatos del Siglo de Oro, efectivamente los que todos tenemos en la cabeza: Cervantes,

Góngora, Quevedo, Lope... Nos salen al paso los dos teatros que fueron *Corral de Comedias*. En primer lugar el Teatro Español, al principio conocido como el *Corral de la Pacheca* aunque después se le llamó **Corral del Príncipe**, porque el Príncipe de Asturias para llegar a él, pasaba por la calle del mismo nombre con la que hacía esquina. A lo largo del tiempo se remodelaría varias veces añadiendo nuevos elementos: techado, palcos, aposentos, pasadizo, etc y tras sufrir un incendio, Carlos III decide su reconstrucción al estilo de los teatros franceses, como corresponde a un Borbón. Juan de Villanueva será el encargado de su remodelación. Admiramos su fachada neoclásica, que da la impresión de estar un poco torcida, los tonditos, pilastras y el frontón; en la parte baja se utilizó granito del Guadarrama. Y el otro, el **Corral de la Cruz**, que fue el primer teatro construido según el modelo para las cofradías, instituciones

de beneficencia que recaudaban fondos por este medio. Parece ser que en este último estrenaba Lope de Vega, de quien dicen no se llevaba bien con Luis de Góngora.

Angela nos indica que el corral de comedias mejor conservado es el de Almagro y el más antiguo (1601) el de Alcalá de Henares. Es esencialmente teatro romántico; los madrileños tienen por costumbre los domingos ir a Misa y luego al Teatro.



Como su nombre indica, los teatros se instalan en corrales; las gentes pudientes alquilan tribunas, y los que no, pues de pie. Unas bancadas para los críticos y las mujeres a “la Cazuela” Por si fuera poco -y todo según nuestra guía- había un llamado “aposentador” que se ocupaba de estrujar a las mujeres cuando había poco sitio. Sin comentarios. Se tenía la costumbre de pagar a “los mosqueteros” o sea lo que luego fue la famosa “cla”. Según fuera la obra y los actores, se les tiraba de todo, o bien se les aplaudía. Ahora también, aunque de otra forma, cada grupo mediático impone sus favoritos. ¿A qué sí?

La Plaza de Santa Ana, debe su origen a José Bonaparte y a su afán por el saneamiento de la ciudad. Mandó construir el antiguo Convento de las Carmelitas Descalzas y varias casas anejas, después ajardinó todo el conjunto y como resultado, tras algunas remodelaciones, surgió la Plaza que conocemos.

Frente al teatro se encuentra una estatua de García Lorca, al que, pese a no vivir aquí, ni ser del Siglo de Oro, se le quiso hacer un homenaje. En otro punto de la plaza se encuentra la estatua de Calderón de la Barca. También nos comenta nuestra guía, que el siglo XIX fue llamado el Siglo de Plata, ya que en él se dieron cita varios literatos de prestigio: Valle Inclán, Espronceda, Larra, etc ; muchos de ellos se reunirían en un café iniciando las que se llamarían *tertulias literarias*.

Pasamos por la Iglesia de San Sebastián, que fue incendiada durante la guerra civil y posteriormente reconstruida. Por su vinculación al Barrio de las Letras, están documentados bautizos, bodas y funerales de personajes célebres. Entre otros el bautizo de Moratín, D. Ramón de la Cruz, Echegaray; la boda de Larra y la de Calderón de la Barca... También se habla de Miguel de Cervantes, que falleció en la contigua calle de León, y fue llevado (dicen) en cortejo



funerario desde la Iglesia de las Trinitarias. En verdad, nadie sabe donde está enterrado, dice Angela que las monjas lo saben, pero no lo dicen.



El antiguo cementerio de la iglesia, estaba situado en la esquina entre la calle Huertas y la calle de San Sebastián y en él estuvo sepultado Lope de Vega. Tras la desaparición del cementerio, se instaló una conocida y bonita floristería, que dicen no cerraba ni durante los bombardeos. Al fondo, la interesante calle Huertas o de las Huertas, que pasamos a continuación.

Haciendo esquina con la calle del Príncipe está situado el **Palacio de Santoña**, que según Angela, es una “auténtica pasada” En su origen fue un antiguo caserón, adquirido por una familia navarra apellidada Goyeneche, que le había hecho al Rey, algún favor en metálico. Así lo cuentan. Para restaurar el caserón se recurrió al arquitecto Pedro de Ribera, continuador del estilo barroco de Churriguera. Más tarde sería alquilado al Estado. En el año 1874, fue adquirido por el Duque de Santoña, del que toma su nombre actual. Parece ser que se lo ofreció a su novia como regalo **¡eso es un regalo!** Actualmente se encuentra en reformas y



no pudimos verlo; para otra ocasión. Ella lo decora a su gusto y al de la época y dice nuestra

guía que el salón de baile es maravilloso, pero los cimientos son más bien pobres: “les alcanzó la crisis” Durante un viaje a Cuba del Duque, tiene una hija que permanece en la isla y al morir el Duque -y esto ya es leyenda- la hija lo reclama todo. Tras diez años de pleitos y traicionada por sus abogados y amigos, la viuda, arruinada, tendrá que abandonar el Palacio.

La propiedad pasó al político Canalejas que fue asesinado, como sabemos, y lo habitó su viuda hasta su muerte. Posteriormente el edificio fue vendido a la Cámara de Comercio que lo ha conservado hasta la actualidad.

La fachada principal fue testigo de grandes fiestas. Los carruajes entraban por la calle del Príncipe, y los invitados, las señoras con polsón y cintura de avispa, subían por la magnífica escalera principal. Luego se salía por la calle Huertas. Nos detenemos para admirar la fachada, donde se combina el ladrillo con el granito. En la puerta, una placa que recuerda el nombre del arquitecto. La gran balconada, que corresponde a la planta noble, con su escudo. Y los dormitorios, como es habitual, en la parte de arriba.

Convento-Iglesia de las Trinitarias Descalzas de San Ildefonso

Y siguiendo el paseo, llegamos al Convento-Iglesia de las Trinitarias. Son religiosas contemplativas, según Angela “no hacen nada” aunque dicen que en su interior y llevado con bastante discreción, compilan y editan textos...



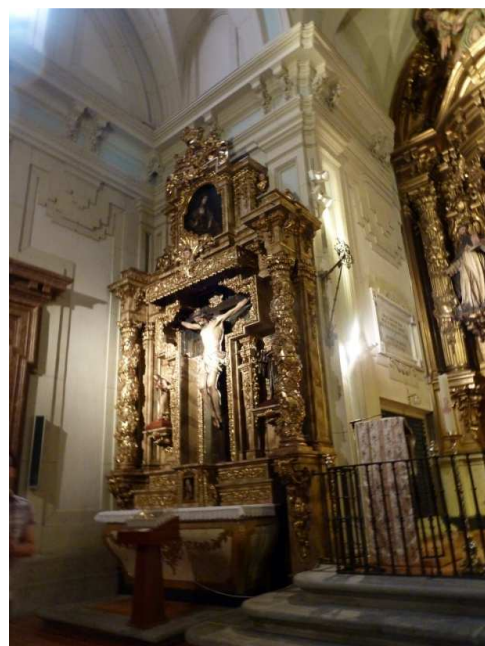
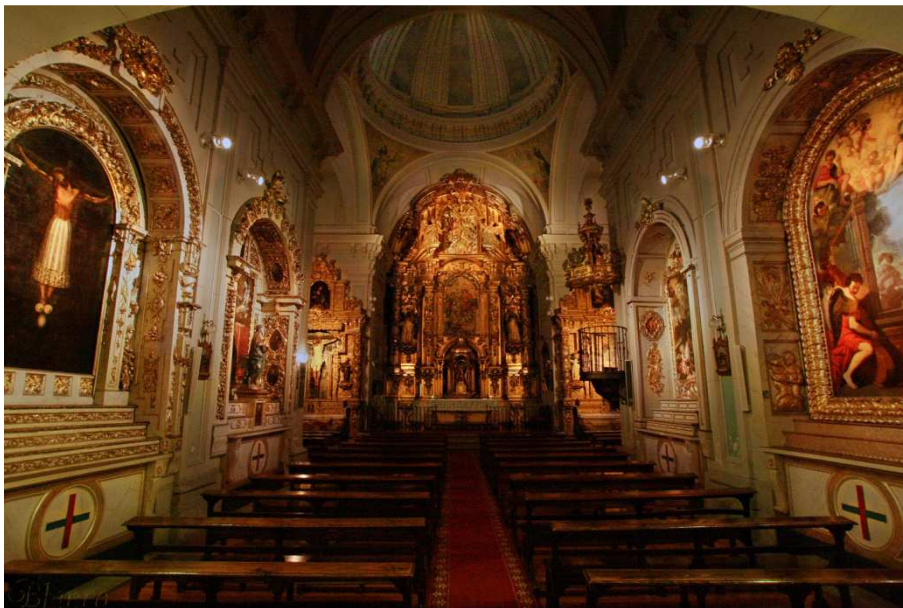
Está bajo la advocación de San Ildefonso y San Juan de la Mata. Fue la primera institución oficial religiosa que tenía como objeto la redención de los cautivos, “redención sin armas” ofreciéndose los religiosos como rehenes. Así ocurrió en el caso de Miguel de Cervantes, que siendo capturado en Argel, fue

rescatado por la orden, quedando dos frailes en su lugar. Cervantes se ordenaría fraile lego y pudo ser enterrado aquí; de hecho, un medallón en piedra con la efigie del escritor nos lo recuerda. Aunque parece ser que hubo discrepancia entre las monjas, pero de ese tema ya hablamos en el párrafo anterior.

Aquí profesó también Sor Marcela de San Félix, hija de Lope de Vega, que obtuvo permiso para presenciar el cortejo fúnebre de su padre tras las rejas. Parece que fue poetisa.

El estilo puede identificarse como barroco tardío, la fachada es sobria, de ladrillo con un frontón que representa la imposición de la casulla a San Ildefonso y los escudos de los

marqueses de la Laguna que ejercieron el mecenazgo de la orden. Y una cúpula muy sencilla, con pechinas. El interior, de cruz latina y con tres retablos; en uno de ellos, debido a Juan de Mesa, se repite el tema de la imposición de la casulla a San Ildefonso por la Virgen. Nos explican que las luces blancas, rojas y azules, representan las tres personas de la Trinidad, tema que se repite en la Cruz de la Orden Trinitaria. El retablo, totalmente labrado, no lleva ningún añadido. A los lados del retablo dos tallas de los fundadores, San Juan de Mata y San Félix de Valois, a quien se representa portando unos grilletes, símbolo de los cautivos y esclavos.



A ambos lados del Altar Mayor, dos preciosas capillas; en la de la izquierda destaca un impresionante Crucificado, y a sus lados las imágenes de San Pedro de Alcántara y de María Magdalena; la talla de la Magdalena sale en procesión en una de las cofradías de la Semana Santa madrileña; en la capilla de la derecha un magnífico lienzo de la Virgen del siglo XVIII, pero lo siento, no recordamos el autor.

Completan la nave central cuatro capillas laterales con frescos que representan una visión en la vida de San Agustín, un Crucificado y un óleo a Santa Cecilia.



La guía que nos hablaba sobre la iglesia del convento, al comentar la pintura sobre Santa Cecilia tocando el órgano, se refirió a la santa como la *Patrona de la Musica* (?) ¡pero si no sabía tocar! - ¡AH...! Pero cuentan que al ser torturada, se oyó cantar un coro celestial. Será por eso. Y la estatua del reformador, San Juan Bautista de la Concepción, que entre otras reformas, anexionó a la regla primitiva –solo se admitía hombres- a las monjas mercedarias; para celebrarlo vienen con su reliquia desde Almodovar. Por último vemos a un San Antonio de Padua, muy joven y engalanado según la técnica del barroco que se llama estofado o policromado. Para los no entendidos, como yo: el material principal es pan de oro y sobre él se aplica la pintura (negro, en este caso) y luego se raspa para que vuelva a aparecer el oro.

Nos detenemos frente a otro Cristo, el llamado de Burgos, aunque dicen que hay muchas copias. Está rodeado de muchas leyendas, en particular dice está recubierto de piel humana ¡vaya disparate! También dicen que el pelo y las uñas le crecen al Cristo constantemente. Carece de pies, pero en su lugar ostenta tres huevos de avestruz, que en la talla original fueron cinco; donados por un indiano en agradecimiento, al salvarse en una tormenta. A partir de aquí nos tenéis que perdonar el barullo y algunas omisiones, el ritmo y el tono de voz de la guía que nos ofrecieron era muy distinto al que Angela nos tiene acostumbrados. Y no hemos encontrado en nuestro amigo *google* las aclaraciones precisas.



La antigua iglesia es actualmente la Sacristía, situada encima de la cripta. Todo lo que vemos, espejo, cómoda y otros enseres son del siglo XVII. Me llamó bastante la atención la pila del *agua bendita* con el escudo y la Cruz de la Orden Trinitaria.

Como el Convento está bajo el mecenazgo de la Real Academia de la Lengua, todos los años viene una representación un jueves cercano al 23 de abril, fecha que como sabemos se celebra en España la Feria del Libro, coincidiendo con la fecha del fallecimiento de Cervantes. Se celebra una misa y después se toma un refrigerio, durante el cual se habla con las monjas. Tienen al lado una tienda para ayudarse a subsistir. Actualmente, en la clausura existen solo once religiosas, de ellas cinco jóvenes que son peruanas.



Frente al Convento de las Trinitarias, haciendo esquina con la calle de Lope de Vega, hay otra calle muy cortita, la calle de Quevedo, donde vivió el literato como lo recuerda una gran placa. Es irónico que viviera frente a la casa de su mayor enemigo: Luis de Góngora; en un gesto no muy elegante Quevedo compró el *pisito* de Góngora y lo vendió. Luego dijo al respecto: ***precio de oro y no más grande que un dedal***.

Sin embargo Quevedo, que era amigo de frecuentar ambientes marginales (cutres, diríamos ahora) era mucho más cercano al pueblo. En cambio Góngora, estirado, y judío por añadidura, no despertaba simpatías. De Quevedo se decía “Terrorista de la palabra”; no respetaba a nadie ni a nada. Así, dada la costumbre de los madrileños de lanzar las *aguas menores* al grito de ***¡agua va!*** a la calle, que por otra parte estaba llena de crucifijos, sustituyó el aviso de ***“no mear donde haya Crucifijos”*** por otro que decía: ***“no poner cruz donde se mea”***

En estas calles, es fácil ver en el solado frases grabadas alusivas a varios literatos, Góngora, Quevedo, Gustavo Adolfo Bequer... los cuales vivieron o trabajaron por los alrededores. Nos detenemos ante alguna de ellas. En la calle de Cervantes se encuentra la casa de Lope de Vega, que aunque ha sido algo modificada, guarda la altura original; consta de dos pisos y buhardilla. Dado que solo puede ser visitada por grupos de diez personas, lo que nos llevaría todo el día, lo dejamos para mejor ocasión. Tras pasar la calle del León, de todos conocida, nos encontramos con el ***Mentidero de los Comediantes***, que frecuentaban los autores y actores, y otra gente a la que llamaban “ociosa y desocupada”.



La calle de Lope de Vega desemboca en la Iglesia del Cristo de Medinaceli, cuya imagen es visitada por multitud de devotos, en especial el primer viernes de marzo, donde es costumbre que acuda algún miembro de la realeza. La leyenda dice que en su origen el Cristo estaba en una fortaleza que fue tomada por los musulmanes y se hicieron con la imagen. Unos dicen que el rescate fue pagado por el Duque de Medinaceli, y otros que hubo por medio un canje de prisioneros moros a cambio del Cristo. Lo cierto es que el Duque donó unos terrenos para que en ellos se construyera una Capilla que albergara el Cristo. por lo cual guarda cierto *estatus* y los grandes de España tienen un acceso especial. Como anécdota (versus Angela) dicen que en la puerta de la Colegiata del pueblo de Medinaceli, acostumbraba a situarse un mendigo que preguntaba a los visitantes: ¿Sois de Madrid? Y, en caso afirmativo decía: ¡Sois unos ladrones!



Y llegamos a la Iglesia de los Jerónimos, que será el final del recorrido de hoy.





La Iglesia de San Jerónimo, llamada popularmente **“Los Jerónimos”** se encuentra en el lugar que antes ocupaba el Palacio del Buen Retiro y la Huerta de San Jerónimo. Su origen fue el Monasterio de San Jerónimo, fundado a orillas del río Manzanares. En 1501 los Reyes Católicos ordenan su traslado, al quejarse los frailes de la insalubridad del paraje, hasta su actual emplazamiento; los frailes llevaron una a una todas las piedras para su reconstrucción, hasta el lugar donde se asienta la Iglesia actual, **Iglesia de San Jerónimo El Real**, fuertemente vinculada a la Corona. Desde Felipe II que se refugió en sus desgracias familiares (murieron sus seis esposas) en el llamado “retiro largo” Los Reyes tenían sus aposentos, donde descansaban y oraban, y por una balconada que daba a la iglesia, participaban de las ceremonias.



Solo se conserva en la actualidad un ala y el Casón. Y de los dos claustros que existían solo se conservaba uno de estilo renacentista, muy deteriorado, que ahora se encuentra dentro del famoso **Cubo de Moneo**.



El templo de estilo gótico fue sucesivamente destruido y reconstruido, utilizándose diversos materiales, conservándose cierto estilo neo-gótico, y algo de la mampostería original. La portada, completamente nueva (siglo XX) tiene algunos elementos como el rosetón de Calatrava y dos torres en la cabecera, respecto de los que Angela dice: ¡qué horror! Tiene una reja muy bella, o a mí me lo parece, de procedencia francesa.

El interior es de una sola nave con capillas a los lados y tribunas sobre las mismas.

Recientemente se cambió la posición del Altar Mayor y se incluyeron figuras cedidas por el Museo del Prado. En cuanto a la bóveda estrellada que cubre todo el edificio, es de los pocos elementos góticos que se conservan.

Aquí dimos por terminada la clase de hoy. Como es habitual, una parte del grupo rematamos la mañana con cerveza para algunos y otros con un delicioso blanco de Rueda.

